

Santo Domingo de Guzmán
8 de agosto



8 de agosto

Santo Domingo

c. 1170–1221 • España

La beata Juana de Aza soñó que el bebé que llevaba en el vientre era un perro que llevaba una antorcha en la boca. La antorcha brilló tan intensamente que iluminó el mundo entero. Pronto, dio a luz a un niño y lo llamó Domingo, y sus palabras brillarían tanto que iluminarían el mundo, desterrando la oscuridad de la falsedad.

Domingo creció y estudió en la universidad. Su mente era aguda y su corazón amable. Cuando la hambruna golpeó a la ciudad universitaria, vendió sus libros (que eran muy caros porque habían sido copiados a mano, palabra por palabra, lo que tomó muchos días) y sus pertenencias para alimentar a los pobres. Poco después, se convirtió en sacerdote.

Una herejía, que es una enseñanza falsa sobre la fe católica, se estaba extendiendo por toda Europa. Domingo sabía que tenía que hacer todo lo posible para predicar la verdad y salvar almas. Pero al principio, cuando predicaba de pueblo en pueblo, nadie lo escuchaba. Su corazón estaba abrumado. Le pidió ayuda a la Santísima Virgen María. La tradición dice que en respuesta a sus oraciones, la Santísima Virgen María se apareció a Domingo y le enseñó a rezar el santo Rosario. Explicó que rezar el Rosario traería a los pecadores a Jesús. Domingo difundió la devoción del Rosario, y es por él que lo tenemos hoy día.

Fortalecido por las gracias del santo Rosario, Domingo continuó predicando la verdad de la fe católica. Dios también le concedió el poder de los milagros, para que otros pudieran ver que Dios estaba con él.

Domingo escribió un libro sobre la verdad de la fe católica y luego le pidió a un hereje que le diera un libro sobre su falsa fe. Domingo convocó a una multitud y luego tomó ambos libros y los tiró al fuego. El libro del hereje se redujo a cenizas. Pero el libro de Domingo no sólo salió ileso, sino que saltó del fuego a un lugar seguro lejos de las llamas. La multitud observó este milagro con asombro. Pero eso no fue todo: Domingo también sanó a los enfermos e incluso resucitó a los muertos por el poder de Jesús. Estos milagros mostraron el poder de Dios y la verdad de sus palabras, y así ganó muchas almas que regresaron a la fe católica.

Domingo formó una orden de predicadores para difundir la luz de la verdadera fe y desterrar las tinieblas de la falsedad. Los miembros de su orden se llaman los dominicos, y puedes reconocerlos hoy por las túnicas blancas y negras que visten. Domingo predicó la verdad de Cristo hasta que murió con olor de santidad.

¡Santo Domingo, brilla la luz de la verdad de Jesús en mi alma!